

Balance de un año de actividad estridentista: sobre el número 10 de *Horizonte*¹

ANA CHOUCIÑO FERNÁNDEZ
Universidade de Santiago de Compostela
Campus de Lugo

En el mes de mayo de 1927 aparece el décimo número de la revista *Horizonte*, voz e imagen del movimiento estridentista mexicano, que encontró en Jalapa el apoyo institucional necesario para la puesta en práctica y el desarrollo de sus actividades en la persona del general Heriberto Jara, gobernador del estado de Veracruz y amigo personal de Manuel Maples Arce. El interés de este último número de la publicación radica en su balance de un año de labor estridentista, razón por la cual nos ocuparemos de su contenido en las siguientes líneas, después de una sucinta descripción de cómo se fraguó el movimiento.

El estridentismo, primera manifestación de vanguardia que aparece en México, surge con la escandalosa y rupturista proclama *Actual* n° 1, que Maples Arce realiza en 1921, a los pocos meses de finalizada la Revolución. La profunda transformación política que experimenta el país por aquel entonces halla, en cierto modo, su correlato literario en una visión artística que prioriza todo lo novedoso y que antepone el presente y el futuro al pasado. El manifiesto “consta de catorce postulados esquemáticos e irreverentes, tributarios de las proclamas del futurismo, dadaísmo y ultraísmo español, destinados a escandalizar y a desquiciar valores consagrados” (Verani 1990: 14). Esos postulados ponen de relieve la preferencia por una nueva estética, que descubre más belleza en el movimiento de un automóvil que en la Victoria de Samotracia. El sentido de estas palabras remite de inmediato al futurismo italiano encabezado por Marinetti.

El año siguiente, en 1922, fecha crucial de la vanguardia hispanoamericana², aparece *Actual* n° 2 y Maples Arce publica la colección de poemas *Andamios interio-*

¹ El presente trabajo se realizó al amparo del proyecto de investigación “La escritura de vanguardia hispanoamericana de las décadas 1920-1930. Propuesta de teorización y análisis de sus relaciones con el arte de vanguardia europeo”, subvencionado por la Secretaría Xeral de I+D de la Xunta de Galicia.

² En 1922 aparecen también *Trilce*, de César Vallejo, y *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, de Oliverio Girondo. Para otros importantes acontecimientos acaecidos en el orbe literario en ese año, véase Verani (1990: 11-12).

res, que encarna la propuesta estética de los jóvenes rebeldes. Según Juan Domingo Argüelles, el libro “resultará como vivísima muestra del nuevo modo de escribir” (1998: 46), una expresión que irá tomando un cariz cada vez más comprometido socialmente. Así, en 1924, Maples dará a conocer su nuevo libro de poemas *Urbe* (super-poema bolchevique en cinco cantos), traducido al inglés por John Dos Passos y dedicado a la clase proletaria y a la ciudad mecanizada, tal como anuncia el subtítulo.

A partir de la publicación de *Actual* n° 2, firmado, entre otros, por Germán List Arzubide, Salvador Gallardo y Arqueles Vela, además de por el propio Maples Arce, los miembros del grupo estridentista empezaron a reunirse en “El Café de Nadie” (así bautizaron al café Europa, situado en la colonia Roma del Distrito Federal, que les sirvió de punto de encuentro y de sala de exposición para los artistas plásticos del movimieto, Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez³). El curioso título lo tomaría posteriormente Arqueles Vela para una colección de relatos. Ya en 1925, cuando List Arzubide publica sus poemarios *Plebe* y *Esquina*, Heriberto Jara alcanza la gubernatura de Veracruz y nombra a Maples Arce secretario de Gobierno. Como consecuencia de esta circunstancia política, el grupo se traslada a Jalapa. “Estridentopolis”, como la bautizó List Arzubide, acoge a la original camarilla que había sido objeto de no pocas burlas y rechazo por parte del público.

El general Jara, que había comprado una prensa, invita a los estridentistas a trabajar con él. De este modo, se establecen en Jalapa, la meca estridentista entre 1925 y 1927, los pintores y escritores que, asumida ya la lucha de clases, habían revolucionado el panorama literario del momento y que hicieron posible la existencia de la revista *Horizonte*. En sólo diez números, la revista logró erigirse como el mejor instrumento de las inquietudes de un grupo inconformista e innovador que albergó una concepción popular de la cultura y que trató de difundirla.

Horizonte, algunos de cuyos contenidos desmenuzaremos para explicarnos un poco mejor las directrices estéticas e ideológicas de la generación estridentista, encarna la convergencia de expresiones artísticas relacionadas con la palabra y la imagen porque,

En efecto, otro aspecto fundamental del fenómeno estridentista fue la relación de la literatura con las artes plásticas y las artes gráficas. De hecho, las revistas y los libros que publicaron los poetas, ensayistas y narradores fueron ilustrados por pintores, fotógrafos y maestros del grabado que dieron al movimiento una imagen inconfundible (Argüelles 1998: 43).

Este afán obedece a una de las principales finalidades de la vanguardia que Eva Valcárcel ha formulado del siguiente modo: “añadir a la realidad, al mundo, objetos nuevos directamente engendrados por el arte [...] que amplíen nuestra percepción y nuestro conocimiento del mundo” (Valcárcel, 2001: 249). Se trata, sin lugar a dudas, de un aspecto fundamental en *Horizonte*, cuya pista seguiremos en el señalado número de aniversario.

³ Mendonça Teles & Müller-Bergh (2000: 86)

Las circunstancias de su inicio y el propósito inicial de *Horizonte* tal como fue formulado en su primer número, publicado en abril de 1926, eran:

En México, más que en ninguna otra parte, es necesario guía, alguien que oriente esta crisis de un pueblo que sintiendo que era necesario destruir el pasado, fue a la batalla y lo deshizo, y ya triunfador, se halla solo, dueño de todos los caminos sin saber cuál seguir.

Una revista que sea la tribuna de las modernas doctrinas políticas, sociales, filosóficas y estéticas [...] el faro palpitante que señale el sendero de esta hora convulsa (*Horizonte* 1: 1).

Ya desde aquel primer número quedaron definidas las líneas que seguiría esta publicación. Es explícita la intención de propagar, sobre todo entre la juventud, la lucha de clases con el convencimiento de que México, tras su proceso revolucionario, se había convertido en centinela de la raza y de la América Hispana. En esta línea se enmarcan tanto los artículos editoriales como las secciones de creación. Asimismo, se aprecia la voluntad de difundir conocimientos tecnológicos de aplicación práctica o información de alcance médico y científico. Los intereses del equipo de *Horizonte*, encabezado por Germán List Arzubide, se plasman netamente en el número de aniversario que nos ocupa en estas líneas. El contenido de este número que declara ser “exponente de todas las ideas de vanguardia y de lucha del momento presente” (*Horizonte*, 10: 1) puede agruparse en tres grandes bloques: el político-social, la estética de vanguardia y el americanismo.

EL CONTENIDO POLÍTICO-SOCIAL

Afirma Luis Ramón Bustos que *Horizonte* pone de manifiesto la radicalización de las ideas políticas de los estridentistas: “Los diez números de *Horizonte* pueden dar constancia de esta proletarización de sus posturas estéticas y sociales” (1998: 3). En efecto, es muy notoria la defensa y promoción de los intereses del proletariado y la justificación de la Revolución mexicana, debida a las condiciones deplorables en las que vivía el campesinado y la clase trabajadora en general. Y por lo que respecta a la política social, es asimismo muy clara la atención que se presta en las páginas de la revista a los temas de educación.

En el apartado de lucha social y defensa del proletariado se cuentan el artículo de redacción titulado “Obligación de holgar el 1º de Mayo”, la defensa de Sacco y Vanzetti y un artículo sobre el peón mexicano.

En el primero se hace un repaso de la historia de la festividad del día del trabajador, fecha que conmemora la ejecución de ocho huelguistas en Chicago. Se mencionan las fechas clave y se explica la gesta de la reivindicación por parte de los trabajadores de la jornada laboral de ocho horas, dando cuenta de los congresos socialistas internacionales y de la participación de los estudiantes en la lucha obrera.

Por otra parte, la sección de contundente título “Páginas de lucha social” desarrolla una fervorosa defensa de los trabajadores italianos Sacco y Vanzetti, condena-

dos a muerte injustamente tras un largo proceso judicial plagado de irregularidades. Después de detallar pormenorizadamente las circunstancias de la detención y los avatares del juicio seguido contra ellos, List Arzubide finaliza con una exhortación a todos los obreros de Veracruz para que envíen telegramas al presidente de Estados Unidos solicitando la libertad de los condenados. La encendida defensa de Sacco y Vanzetti se aprovecha también para denunciar los prejuicios religiosos y raciales existentes en Estados Unidos, la supuesta patria de las libertades, contra los latinos⁴.

“El peón mexicano”, fragmento de asunto socioeconómico extraído del libro *México Soviet* de Julio Cuadros, hace públicos los jornales pagados a los trabajadores mexicanos antes de la Revolución en cada uno de los estados, y estima el salario medio en 36 céntimos. Se subraya el estancamiento de los salarios desde 1800 a 1891 al tiempo que se producía un constante aumento de los precios de los productos de primera necesidad. También este caso sirve para realizar una comparación con los salarios retribuidos a los trabajadores en los Estados Unidos a finales del siglo XIX, con la conclusión de que los mexicanos cobraban seis veces menos por día trabajado. La situación, que preocupó a intelectuales de la época como Justo Sierra, causó unas condiciones de vida miserables y la degeneración intelectual de la clase trabajadora, fácilmente embaucada por la Iglesia y los patronos, y conducida por ellos al fanatismo religioso y al eterno endeudamiento. Todo ello sirve de excusa para una defensa de la Revolución y de los ideales emanados de ella. Por otro lado, la identificación de la clase explotadora con los criollos de origen español, explica, según el autor, el modo de celebración de la Independencia el 16 de septiembre, fecha en la cual Porfirio Díaz permitía a los trabajadores expresar en las calles el odio hacia los gachupines:

Así se explicarán los latinoamericanos por qué sólo en México existía, hasta hace 10 años, el odio terrible al español, al gachupín, que no se conoce en ningún otro de nuestros países. Don Porfirio tenía su válvula de escape para aquel odio justificado y el 16 de septiembre daba al pueblo amplia libertad para insultar al gachupín. Y las masas atronaban un grito siniestro y terrible: ¡Mueran los gachupines! (26).

En este mismo bloque de contenido relativo a la alabanza de los resultados de la Revolución se sitúa la reseña del libro de List Arzubide sobre la figura de Emiliano Zapata, ignorada por la prensa burguesa que lo había acusado de jefe de bandidos. Frente al desprestigio efectuado por la mencionada prensa, el libro de List defiende la causa del agrarismo y la acción revolucionaria realizada por Zapata⁵.

Las reivindicaciones en el orden social que se llevan a cabo en la revista *Horizonte* abarcan también el plano de la educación. Desde el primer número se recogen las ideas más avanzadas en temas de pedagogía y se promueven los métodos educati-

⁴ En agosto de 2002 se conmemoró el 75 aniversario de la ejecución de Sacco y Vanzetti.

⁵ La nueva situación post-revolucionaria y el hecho de que el gobernador del estado fuese amigo de los estridentistas son hechos que explican que desde las páginas de *Horizonte* se elogien las actividades e iniciativas del gobierno de Veracruz, como por ejemplo, su política de salubridad.

vos más actuales⁶. El artículo firmado por Rosa Blanca Talmone explica cuáles son los fundamentos de la Nueva Escuela. La educación es, según la autora, la más difícil de todas las ciencias y el propósito de la misma debe ser preparar a las nuevas generaciones para la vida y mejorarlas en lo posible para las grandes instituciones: familia, estado y humanidad. Pero los métodos empleados para hacerlo han cambiado y propone como modelos a seguir los procedimientos de las escuelas Montessori y Decroly, así como las ventajas del sistema escolar impulsado por Tagore en la India, todos ellos índices de las teorías de la Nueva Escuela.

La autora se pronuncia en contra de los métodos impositivos y propugna en su lugar una atención individualizada a cada niño, teniendo en cuenta su carácter. Una educación actual debe buscar la autoeducación y reconducir los defectos de los individuos, encauzándolos hacia expresiones superiores en los órdenes artístico y físico. Para Talmone, la educación es una de las más grandes riquezas de un país porque prepara a ciudadanos para el enaltecimiento de la nación.

La segunda parte del artículo señala modelos extranjeros a seguir en los países latinos en donde a juicio de la autora se practica poco la introspección. La Nueva Escuela, en cambio, privilegia el espíritu sobre la materia, siguiendo las prácticas de Rabindranath Tagore en "la Casa de Paz". En esta escuela de Bolpur, la enseñanza se realiza íntegramente en la naturaleza para propiciar la visión espiritual que se complementa también con la práctica deportiva.

Talmone señala el método seguido por algunas escuelas europeas como Decroly (Bruselas) y Montessori (Italia) o San Cristobal (Inglaterra) para que sean puestos en práctica en los países latinos. Se trata de métodos con base científica que, desarrollados por médicos que se dedicaron al estudio y tratamiento de niños anormales, fueron aplicados a los aprendizajes. El estudio en la naturaleza, los juegos, el dibujo, la libertad de hacer preguntas, métodos de lectura constructivos o globales y educación mixta forman parte del programa de estas escuelas, donde se busca un aprendizaje como la vida. Pero Talmone reconoce que estas prácticas chocan con la mentalidad latina, muy poco adecuada a estas liberalidades y todavía muy apegada a los métodos impositivos.

La importancia de la práctica y preparación física no es reconocida únicamente en los apartados dedicados a la pedagogía, sino que es un aspecto que parece formar parte del ideario de *Horizonte* vinculado quizá a la construcción del estadio de Veracruz en aquellos años. El interés por el deporte se pone de manifiesto en un artículo que aborda la historia de las olimpiadas, que constituyeron en Atenas la base de la educación y que se desea reivindicar porque el ejercicio físico persigue el perfeccionamiento del cuerpo y del espíritu. Pero, además, el artículo señala que el deporte enseña el espíritu de sacrificio y el patriotismo, virtudes que tuvieron en Filípides, el soldado de Maratón, su máximo exponente.

⁶ En otros números se tratan otros aspectos educativos, como por ejemplo, las bibliotecas para niños y la necesidad de aficionar a los jóvenes a la lectura (*Horizonte*, nº 1).

Se lamenta el declive de los juegos olímpicos y su desaparición hasta bien entrado el siglo XIX, cuando el exagerado materialismo e industrialismo y la crisis de valores en general, hacen al mundo occidental volver los ojos de nuevo hacia los valores de la antigua Grecia. Frente a la falta de valores, la práctica del deporte fomenta la energía moral y el ánimo de lucha. El renacimiento de los deportes olímpicos surgido en Inglaterra pronto se extendió por Europa y Estados Unidos. Este país se hizo con el liderazgo en poco tiempo, al ganar la mayoría de las competiciones en la primera olimpiada moderna, celebrada en 1896. Tras el repaso histórico a los juegos olímpicos, el artículo hace hincapié en que ese dominio norteamericano ha comenzado su declive. Es muy evidente en *Horizonte* el sentimiento anti-norteamericano.

LA ESTÉTICA DE VANGUARDIA EN *HORIZONTE*

Horizonte abraza con todas las consecuencias y “sin prejuicios” (*Horizonte* 1, 1) la estética de vanguardia, lo que se revela, además de en el lenguaje, en la insistencia con la que se fusionan en la revista ideas y representaciones plásticas, obedeciendo al ímpetu interdisciplinar característico del arte en las primeras décadas del siglo pasado, una colaboración que se ha demostrado tan fértil.

Abundan, en efecto, en las páginas de *Horizonte* n° 10 expresiones que la adscriben a la vanguardia de modo inequívoco: para List Arzubide sus colegas de redacción y él mismo son “Icaros actuales” (10, 3) y la revista una “proa de ideas” (10, 11), mientras que el aviador Lindbergh, seguro símbolo de progreso humano en lo tecnológico, es equiparado con un “Prometeo” (10, 4). La presencia reiterada de este tipo de metáforas da fe del gusto por las imágenes con connotaciones de avance y ascenso o verticalidad que fue común a otras publicaciones del continente en aquellos años.

En lo relativo a la integración interdisciplinar de ideas y representaciones plásticas, *Horizonte* n° 10 ofrece una muestra acabada. Los artistas plásticos colaboraron asiduamente en la revista con aportaciones afines con la ideología y la temática de la misma. El equipo de dibujantes, grabadores y fotógrafos que colaboraron en el último número de *Horizonte* está integrado por nombres que alcanzaron una enorme reputación en sus campos como Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez o la fotógrafa de origen italiano Tina Modotti.

Los dos primeros, que iniciaron estudios en la Academia de San Carlos y participaron en las escuelas de Pintura al Aire Libre de Chimalistac y Coyoacán, formaron parte del vigoroso resurgimiento del grabado en México tras la desaparición de José Guadalupe Posada y Julio Ruelas. El arte gráfico vivió un fuerte impulso con José Vasconcelos como rector de la Universidad y Ramos Martínez como director de la Academia de Bellas Artes a partir de 1920. Otro hecho significativo que dio estímulo al grabado en México fue la llegada del pintor francés Jean Charlot, quien entró en contacto con los artistas plásticos mexicanos a través de Fernando Leal y colaboró

con los estridentistas⁷. La obra de Charlot abriría el interés por la experimentación con el grabado en madera, una técnica en la que tanto Leopoldo Méndez como Alva de la Canal fueron maestros destacados. Ambos firmaron el manifiesto estridentista de 1921 y Alva, cuyo primer grabado fue la carátula para el libro *Plebe* de List Arzubide, sería más adelante miembro fundador, en 1928, del antiacademista “Grupo de pintores 30-30”⁸. Por su parte, Tina Modotti, fotógrafa de una sensibilidad artística extraordinaria y que se había iniciado en el arte bajo las enseñanzas del norteamericano Eduard Weston, comparte ideología y estética con los estridentistas, por lo que contribuye a la realización de *Horizonte* con espléndidas ejecuciones de su cámara. De toda esta actividad conjunta da cuenta List Arzubide en la nota editorial “En el primer aniversario. Así se hizo Horizonte”:

Así nació “Horizonte”, que ha sido escrito por mí y por Arqueles Vela, nuestro corresponsal en Europa, y ha sido ilustrado por Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez [...] Esto forma la planta formal del periódico; después los colaboradores ocasionales y alguno más resuelto que envía regularmente trabajos. Los hay escritores y de artes plásticas y entre estos últimos Tina Modotti, la gentil e inteligentísima fotógrafa italiana-mexicana, es la primera en nuestro afecto; cuánto nos ha ayudado y en qué forma de gracia y de desinterés, luego Diego Rivera y Gabriel Fernández Ledesma que nos tiene en contacto con los pintores de vanguardia y continuamente nos surten de fotografías de los últimos cuadros, dibujos, etc., etc. (10, 11).

El amplio y complejo campo de la investigación de las relaciones entre la literatura y las artes visuales ha sido abordado por Ulrich Weisstein, quien señala la vanguardia como un período en el que estas conexiones se mostraron más fructíferas:

The visual arts came again to the fore after the turn of the century. In the decades of the avant-garde, which determined the course of the twentieth-century art in all its branches, literature turned to the plastic arts for help, borrowing many of their techniques (Weisstein 1982: 256).

Weisstein elaboró un catálogo tentativo con ejemplos de las posibles maneras en que se pueden vincular la literatura y las artes visuales⁹. Entre las diversas formas que puede admitir esta relación se incluyen la ilustración de libros y, como sucede en el caso del órgano estridentista, las obras artísticas y literarias ligadas entre sí por manifiestos y programas, y que comparten puntos de vista. Además, según Weisstein: “In the field of comparative arts, architecture and sculpture are clearly less significant than painting and the graphic arts” (*ibid*: 259), afirmación que corroboran los estridentistas que trabajaron en *Horizonte*.

⁷ Charlot realizó portadas para algunos libros de Maples Arce y List Arzubide.

⁸ El INBA publicó en 1993 un extraordinario conjunto de documentos del grupo 30-30 bajo la coordinación de Laura González Matute. La carpeta *30-30 contra la Academia de Pintura* contiene libros con estudios y documentos internos del grupo, catálogos, manifiestos y carteles, con lo que aglutina un valioso material para el estudio de la actividad desarrollada por artistas como Alva de la Canal, Fermín Revueltas, Fernando Leal, Fernández Ledesma o Francisco Díaz de León.

⁹ Weisstein (1982: 259-262).

La portada del número 10 de *Horizonte* se ilustra con un dibujo de Ramón Alva de la Canal que representa la fachada de una fábrica con tres chimeneas humeantes, símbolo de actividad industrial y signo de la época. El dibujo está en consonancia con el espíritu futurista urbano, de fe en el progreso tecnológico y científico que deseaban difundir los del grupo¹⁰. Otras de las ilustraciones de Alva para este número transmiten ideas de velocidad (un jinete a galope que se reproduce al final del artículo “Así se hizo Horizonte”) o de las excelencias de la actividad deportiva (un dibujo de tres figuras humanas en posición gimnástica que acompaña al artículo sobre la historia de los juegos olímpicos). La convicción de que el número de aniversario de *Horizonte* se trataba de un acontecimiento singular, explica que en él aparezcan reproducidos trabajos que el artista realizó especialmente para la ocasión, como el bello grabado titulado “El sembrador” y que anuncia la temática obrera de esta edición de la revista.

Las ilustraciones de la autoría de Leopoldo Méndez para esta edición de *Horizonte* se encuentran, asimismo, en consonancia con la ideología promovida por la revista del movimiento: un dibujo de List Arzubide en la tribuna, en cuyo segundo plano aparecen unas chimeneas humeantes; y otro con la prometeica imagen de un obrero mexicano encendiendo un fuego (este último encabeza el artículo sobre el peón mexicano). Una fotografía de Modotti capta a dos albañiles, una suerte de activos vigías del aire, en lo alto de una construcción, apuntalando una columna, lo que refuerza la idea de verticalidad.

Por otra parte, aunque son escasas en número, la secciones literarias contribuyen a articular la estética de vanguardia en este número de *Horizonte*. En primer lugar, un cuento de Arqueles Vela titulado “Cinco mexicanos” relata una anécdota trivial que protagonizan cinco personajes, Ignacio Millán, List Arzubide, un parroquiano, (a quien se llama “el gran parroquiano”, “un tipo cualquiera”), un camarero y el propio narrador, en el café “Diligencias” de Veracruz una noche anodina en la que se encuentran “sin qué hacer sin qué decir” (37). La débil anécdota se convierte en un pretexto para poner de relieve un estridentista final: la ruidosa ruptura de copas que al narrador y a los que la presencian les parece una rapsodia, “la verdadera música de los cafés” (38).

Y en segundo lugar, el poema “Primavera”, adelanto del libro de Maples *Poemas interdictos*, secunda el primaveral número 10 de *Horizonte*, correspondiente a los meses de abril y mayo. Se pueden apreciar tres momentos en esta composición en la que se dejan notar ya ciertos signos surrealistas. Esos tres momentos son la espera, el encuentro y la despedida de un intercambio amoroso en la ciudad. Los elementos de la vida moderna acaban imponiéndose a la primera línea que sugiere el marco idílico de un “jardín alusivo” (39). La vida moderna es evocada principalmente por el ruido

¹⁰ Proliferan en las páginas de los otros números de la publicación los dibujos que reproducen conglomerados de edificios (portada de *Horizonte*, julio de 1926), el paisaje urbano de gusto tan futurista; pero también los que representan a los trabajadores mexicanos o a grupos de soldados de la Revolución (noviembre de 1926).

de radios, trenes y trajines portuarios: “un soplo de radiolas / avienta hacia nosotros / sus rumores de vidrio” (39), “expresos sonámbulos”, “mareo de los puertos dentro del corazón” (40). El poema rompe con la idea de primavera como estación del amor ideal y marco idílico, pues el rápido encuentro amoroso pierde cualquier asomo de sentimentalismo desde el instante en que se inicia la despedida con las palabras: “Cuando pongo en sus manos / el cheque de mi adiós” (40).

Incluidas en la materia literaria, aunque en la sección final de noticias, hay que destacar dos reseñas de Arqueles Vela, corresponsal de la revista en Madrid, que informa sobre la exposición de joven pintura mexicana que tuvo lugar en la capital peninsular en aquellos años y acerca del estreno, también en Madrid, de una obra de teatro vanguardista. La primera da cuenta de la favorable acogida de los cuadros de los alumnos de las escuelas al aire libre presentada por Alfredo Ramos Martínez. Y la segunda, recoge las impresiones causadas en el público madrileño por la obra vanguardista *Nuestra Diosa* de Bontempelli, que presenta, según el crítico mexicano, “un nuevo concepto de la escena” (53), para el que el público no parece estar preparado. Y quizá tampoco el autor de la reseña que afirma haber abandonado la butaca antes de finalizar la representación.

EL AMERICANISMO

El tercer bloque de contenido de *Horizonte* se centra en la defensa de lo hispanoamericano, que es rotunda por parte de los estridentistas. El número 10 de *Horizonte* ofrece varias muestras de ello. El tono de las notas editoriales es optimista a la hora de hacer balance de su actividad anual. Se afirma la labor positiva que la revista lleva a cabo no sólo para México, sino para el conjunto de una “América nueva que sabe sobre la audacia poner un intachable fulgor de triunfo” (3). El fervor por la América hispánica es tan acentuado como el antiespañolismo, de lo que da muestras la feroz crítica contra Primo de Rivera al que se llama “actual rey de España” por haber ordenado la detención de Arqueles Vela, a la sazón corresponsal de la publicación estridentista en Madrid. La circunstancia ofrece la ocasión perfecta para atacar implacablemente todo lo que se cree que representa la ex-metrópoli:

Ahora Horizonte tiene la honra de que no se le permita la entrada a la península que exporta al mayoreo, capataces para todas las maniguas donde se hace sufrir al hombre de América [...] Lo único que es de sentir para el ilustre representante de la nobleza e hidalguía españolas que hemos venido oyendo cacarear hace tiempo, es que junto con nuestro camarada no haya podido detener y expulsar a todos los que escribimos libremente (*Horizonte* 10, 4).

Un artículo titulado “Las pirámides” y firmado por Gómez Robelo pone de manifiesto la intención de la revista de restituir la importancia de las construcciones artísticas de los pueblos prehispánicos, al comparar las pirámides mexicanas con las egipcias y ensalzar los conocimientos que sobre matemáticas, cosmogonía y arquitectura tenían ambas civilizaciones:

Quisiéramos únicamente dejar en la mente del lector el convencimiento de que nuestras antigüedades importan al mundo tanto o más que las de Oriente y con este convencimiento, el amor a ellas y el interés por estudiarlas (*Horizonte* 10, 30)

Son objeto de atención y estudio la pirámide del sol en Teotihuacán (el artículo se acompaña con una fotografía del monumento realizada por Edward Weston) y la “casa del adivino” en Uxmal. La conclusión del estudio sobre las pirámides arroja un balance negativo en cuanto al progreso de la humanidad. Efectivamente, tras recordar los avances y el desarrollo de aquellos pueblos antiguos, el autor advierte que con el Renacimiento, época de signo claramente burgués e individualista, aquella grandeza de la antigüedad desapareció dejando a la humanidad sumida en la anarquía.

Pero dentro del apartado de defensa de lo americano tiene primacía indudable el “Manifiesto de Manuel Ugarte a la juventud Latino-Americana”. En este manifiesto, el ensayista argentino retoma las ideas antiimperialistas que había defendido más de una década atrás en *El porvenir de la América española* (1910). Con una actitud más desengañada, consciente de las dificultades de poner en marcha sus ideas y hasta de que su propio prestigio se encuentra en entredicho; después de haber pasado varios años defendiendo por varios países una América unida, libre del dominio imperialista de Norteamérica, Ugarte se dirige desde las páginas de *Horizonte* a la juventud latinoamericana para animarles a que ayuden a llevar a cabo una renovación del Continente.

La primera parte del manifiesto se dedica a censurar la pasividad de los gobernantes latinoamericanos que antes de la primera Guerra Mundial cedieron a intereses y ambiciones propios o minoritarios en lugar de perseguir la resolución de los problemas que acuciaban al Continente mientras mantenían al pueblo ignorante de la verdadera situación. Los acusa de haber colaborado en la creación del imperialismo yanqui, en la fabricación del “coloso del norte”, y de dejar en manos de los grandes poderes extranjeros todo aquello que representaba el futuro del país. Lamenta Ugarte que quizá sea un poco tarde para soluciones, porque la política aconsejada antes de 1914 no se puso en práctica y las circunstancias han cambiado. El imperialismo norteamericano ha seguido creciendo sobre la América española y como ejemplo de ello menciona los casos de México, Nicaragua y Panamá. Al mismo tiempo, aquellos políticos que “vendían” sus propios países a los capitales extranjeros, descalificaban con el término de “poetas” a los que tenían, como Ugarte, una concepción superior del espíritu.

Según el autor argentino, la construcción de una nueva América española pasa por realizar la segunda independencia renovando el continente por la democracia y la juventud. Para salvar la herencia de la latinidad en el Nuevo Mundo, objetivo último de Ugarte, es necesario oponerse al imperialismo con un programa político serio y volver a los ideales de los independentistas Bolívar y San Martín. Ese plan político debe contemplar un acercamiento entre las repúblicas, un ideal posible a decir de Ugarte. Y ese acercamiento debe servir para tres propósitos: primero, el reconocimiento de los mismos derechos y deberes de todos los nativos de América hispana en todos los países de su área; segundo, para realizar unas políticas internacional, finan-

ciera y educativa comunes, y, por último, evitar los conflictos de fronteras que rompen la armonía entre las repúblicas hispanoamericanas:

Opongamos al imperialismo una política seria, una gestión financiera perspicaz, una coordinación estrecha de nuestras repúblicas. Remontemos hasta el origen de la común historia. Volvamos a encender los ideales de Bolívar, de San Martín, de Hidalgo, de Morazán. Superioricemos nuestra vida. Salvemos la herencia de la latinidad en el Nuevo Mundo (*Horizonte* 10, 10).

Debido precisamente a ese profundo hispanoamericanismo y al enconado antiespañolismo de la publicación, podría sorprender que en las páginas finales del número 10 de *Horizonte* se haga un espacio para la mención del tercer centenario de la muerte de Góngora en una columna escrita por el propio List Arzubide. Pero no existe tal contradicción, porque el perfil que se traza del poeta español “de cascabelera risa moza” (*Horizonte* 10: 51) sintoniza más de lo que pudiera pensarse con el de los rebeldes estridentistas. El retrato que List realiza de Góngora enfatiza la faceta satírica del autor cordobés que, muy en la línea de las pretensiones estridentas, “pincha certera y relampagueante hasta despertar la sangre” (*ibid*) con sus composiciones de talante profano y sus letrillas picarescas. Se subraya asimismo la fama de inconformista y desubicado en aquella sociedad: su padre lo obligó a estudiar derecho, pero abandona los libros para dedicarse a la poesía; luego es obligado a la disciplina sacerdotal por su tío, cuando sus deseos se orientan en una dirección muy diferente “sin poder dar expansión al alma que se le iba hacia la vida” (*ibid*). La precariedad económica lo encamina, en fin, a pedir favores a los poderosos y la amargura que esto le causa se traduce en oscuridad en la expresión literaria. Gracias a las vanguardias, apunta List, se ha podido recuperar al genial poeta. No sólo se puede deducir de esta reseña que el antiespañolismo de *Horizonte* no afecta a la literatura, sino también que las conexiones de la vanguardia hispanoamericana con la europea son documentables.

Un repaso al contenido del último número de la revista *Horizonte* ha permitido comprobar que esta publicación de ideología marxista y revolucionaria prioriza los proyectos y métodos educativos constructivos; los dibujos en los que se acentúa la verticalidad (edificios) y la actividad del hombre (campesinos, revolucionarios, gimnastas); las fotografías de pirámides y de obreros de la construcción; los ensayos sobre la idea de un nuevo México y una nueva América. Tampoco hay contradicción entre las imágenes de verticalidad que predominan en la revista y su título, “Horizonte”, si se tiene en cuenta que ambos tipos de líneas, las verticales y las horizontales, obligan al observador a mirar más allá. Todos los apuntados son elementos convergentes en una única dirección, proyectada por los estridentistas, y que se concreta espléndidamente en la publicación que fue su voz: crear, erigir, renovar, elevar. En otras palabras, difundir el espíritu de la vanguardia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARGÜELLES, Juan Domingo (1998): “Cien años de Germán List Arzubide”. *Tierra Adentro* 91 (abril-mayo), 41-44.

- BUSTOS, Luis Ramón (1998): "Maples, el jefe de la tribu estridentista. Estridentópolis 1925-1927". *Etcétera* 275, 1-4.
- GONZÁLEZ MATUTE, Laura (1993): *30-30 contra la Academia de Pintura*. México: INBA / Centro Nacional de Investigación.
- Horizonte* 1 (abril de 1926).
- Horizonte* 10 (abril-mayo de 1927).
- MENDONÇA TELES, GILBERTO & MÜLLER-BERGH, Klaus (2000): *Vanguardia latinoamericana. Historia, crítica y documentos*, tomo I, México y América Central, Madrid: Iberoamericana.
- VALCÁRCEL, Eva (2000): "El engendramiento del objeto. Vanguardia pictórica y prosa literaria hispanoamericana". En Mattalía, Sonia & Alcázar, Joan (eds.): *América latina: literatura entre dos finales de siglo*. Valencia: Ediciones del CEPS, 248-266.
- VERANI, Hugo (1990): *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica. Manifiestos, proclamas y otros escritos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2ª ed.
- WEISSTEIN, Ulrich (1982): "Literature and the visual arts". En *Interrelations of Literature*. En Barricelli, Jean-Pierre & Gibaldi, Joseph (eds.). Nueva York: The Modern Language Association of America, 251-277.